



# SAN SERAFÍN DE SAROV

*Por Norma Novoa*

**E**n la región de Kursk, Rusia, florece un personaje digno de mención: Prójor Moshnin cuya vida se halla envuelta en historias ricamente impregnadas de enseñanzas espirituales. Siendo aun muy pequeño, en un dulce sueño se le apareció la Madre de Dios, marcándolo fuertemente hasta el final de su vida. A los 18 años, ingresa en el convento de Sarov como novicio. A los 27 años tuvo lugar su consagración, es ordenado diácono, con el nombre *Serafín* que en hebreo significa “*ardiente, lleno de fuego*”. Nombre que justificaba con creces ya que pasaba todo su tiempo realizando fogosas oraciones en el templo. Durante estos ejercicios de oraciones y servicios religiosos, san Serafín fue honrado de ver a ángeles, que cantaban y celebraban junto a él. “*Mientras cantaba el coro, le sucedía –decía– ver pasar a los ángeles; vestidos con ropas blancas, brillantes como relámpagos, ellos atravesaban la iglesia cantando mejor que los monjes*”. Cuentan que en un Jueves Santo, durante la Liturgia contempló al Mismo Señor Jesucristo, Quien entraba en el templo junto con sus huestes celestiales y bendecía a

los fieles que oraban. Paralizado por esta visión el santo no pudo hablar por mucho tiempo. Una vez recuperado de este impacto, marcha como ermitaño a un bosque cercano al monasterio, llevando vida ascética, buscando el *"lejano desierto"* (en el desierto, que en ruso es sinónimo de "vacío", decía el santo: *"se puede estar abandonado por Dios, o abandonar todo para Dios. En el vacío de todo, y particularmente de sí mismo, uno se aproxima a Dios"*). Llegó así a un gran perfeccionamiento espiritual. Él rezaba casi sin interrupción con los brazos levantados hacia el cielo. Animales salvajes como osos, liebres, lobos, zorros y otros venían a su morada. Una monja anciana, vio personalmente como san Serafín alimentaba con sus manos a un oso que se le acercó. *"El rostro del starez en aquel momento era luminoso y radiante como el de un Ángel"* - contaba ella. Viviendo en una choza y cuidando de un pequeño huerto, sólo los domingos se acercaba al monasterio para celebrar la Divina Liturgia con el resto de los monjes. Permaneciendo en completa soledad, teniendo como amigos sólo a los animales salvajes y su infaltable ícono de la Madre Divina. Los monjes decían de él que *"era un ángel terrenal o un hombre celestial"*. Por aquel momento la fama de sus milagros empezó a difundirse rápidamente por Rusia y a su celda comenzaron a acudir peregrinos. Al principio recibía a pocas personas pero lo visitó su amada Virgen, indicándole que debía aplicar todas

sus fuerzas a ayudar y consolar a la gente. Tras esta visión tan especial de la Madre de Dios, san Serafín asumió la tarea de ser starez y empezó a atender a todos los que venían buscando su consejo y dirección espiritual. Miles de visitantes de diferentes clases sociales venían a verlo y él los enriquecía con sus tesoros espirituales adquiridos durante muchos años de trabajo. Todos lo veían alegre, manso, cordial, meditabundo y con el alma abierta. A la gente le decía, a modo de saludo, "*Alegría mía.*" A muchos aconsejaba: "*Busca lograr tener el espíritu en paz y miles se salvaran a tu alrededor.*" Saludaba a todos sus visitantes, inclinándose hasta el suelo, los bendecía y les besaba las manos. No hacía falta contarle las preocupaciones pues el starez sabía lo que cada persona tenía en su alma. También decía: "*Ser alegre no es un pecado, pues la alegría aleja el cansancio, que causa el desaliento, y esto es lo peor.*"

Sus enseñanzas nos han sido transmitidas por medio de los testimonios y los recuerdos que de él nos ha legado sus compañeros y su discípulo *Motovilov*; al ser su discípulo cercano y venerador, pudo ser testigo de la milagrosa transfiguración del santo. Esto pasó en el bosque durante el sombrío invierno. Era un día nublado, el fiel discípulo estaba sentado sobre un tronco y san Serafín se encontraba frente a él en cuclillas, hablaba sobre el sentido de la vida espiritual explicando para qué vivimos nosotros en la tierra: "*Es necesario, que el Espíritu Santo entre*



*en el corazón. Todo lo bueno que hacemos por Dios nos da al Espíritu Divino, pero sobre todo la oración, que está siempre a nuestro alcance.*" Padre - le contestó Motovilov - *¿cómo puedo ver yo la Gracia del Espíritu Santo y saber si está conmigo o no?*" Serafín le dio ejemplos de la vida de santos y apóstoles, pero el discípulo seguía sin entender. Entonces el starez lo tomó fuerte del hombro y le dijo: *"Ambos estamos ahora en el Espíritu de Dios."* Motovilov sintió como que se le abrieron los ojos y vio que el rostro del santo era más luminoso que el sol. En su corazón, el joven sentía alegría y silencio, su cuerpo percibía un calor como si fuera verano y alrededor de ambos se sentía un perfume agradable. Motovilov se asustó por este cambio milagroso, principalmente por la luminosidad del rostro del Santo, pero san Serafín le dijo: *"Miradme sencillamente. No temáis; Dios está con nosotros"*. Tras estas palabras, levanté mis ojos y me asaltó un reverente terror. Imaginaos el rostro del hombre, con quien estáis conversando, situado en medio del sol, dentro del más vivo esplendor del mediodía. Veis el movimiento de sus labios, la expresión mudable de sus ojos, escucháis su voz, sentís que él os toca en la espalda con su mano, pero no lográis ver estas manos, ni su figura, ni a vosotros mismos; solamente una luz cegadora que se propaga hasta muy lejos, muchos metros alrededor de vosotros, iluminando con su vivo resplandor el manto de nieve que cubre la llanura,

los copos de nieve que bajan de lo alto, y en medio a vosotros mismos y al ilustre anciano. ¡Es imposible imaginar mi situación en aquel momento...! Yo mismo he visto con mis propios ojos el esplendor inefable que emanaba de su persona, y podría confirmarlo bajo juramento". Así Motovilov entendió con su mente y corazón lo que significa el descenso del Espíritu Santo y como trasforma Él a un hombre.

### **Sus enseñanzas en los recuerdos de sus discípulos**

*“Cuando yo entré en el monasterio, cantaba en el coro. Sucedió, a veces, que los hermanos estaban muy fatigados, entonces el canto se resentía. Algunos ni siquiera acudían. En cuanto a mí, mi goce, como estaba siempre tan alegre, cuando ellos se reunían, yo les decía algo gracioso, y ellos olvidaban su cansancio. En la casa de Dios, es desagradable hablar o hacer algo inconveniente, no es correcto, pero una palabra afable, divertida, animosa, no es un pecado. Ayuda al espíritu del hombre a mantenerse en el goce delante del rostro de Dios.”*

*“El recuerdo constante de la presencia divina y la invocación del santo Nombre de Dios remonta a la más alta antigüedad bíblica. En la oración enseñada por Cristo a sus discípulos, la primera invocación es: “Que tu Nombre sea santificado.”... Al Nombre del Señor, expresando su gloria, pertene-*

*ce la fuerza salvadora y vivificante. El Nombre implica Su presencia. “Entre el Nombre y aquel que el Nombre invoca no se podría introducir una navaja de afeitar”*

*“Todo le resulta sencillo a aquel que ha conseguido la inteligencia divina. Nuestro mal reside precisamente en el hecho de que no buscamos esta inteligencia divina, que no hace ruido porque no es de este mundo. Esta inteligencia, hecha de amor a Dios y de amor al prójimo, prepara a todos los hombres para la salvación”.*

La lectura era una de las ocupaciones favoritas de este hombre santo: *“Ya que el alma debe alimentarse con la palabra de Dios. Es necesario habituar al espíritu a que se sumerja en la ley de Dios,”* enseñará.

*“Para el descenso del Espíritu, dirá Serafín, conviene estar escuchando el absoluto silencio. Como la lectura se torna superflua, una vez que el Espíritu se posesionó del hombre, la plegaria no necesita más de palabras, pues el silencio de la impasibilidad es plegaria”*

A medianoche, cuenta el Padre José, un testigo ocular, los osos, los lobos, las liebres y los zorros, los lagartos y los reptiles de todo tipo, rodeaban la ermita. Habiendo terminado sus plegarias, el asceta salía de su celda y se dedicaba a alimentarlas. Otro testigo, el Padre Alejandro, intrigado, había preguntado una vez cómo el poco pan seco contenido en su bolsa podía ser



suficiente al Padre Serafín para satisfacer a tal cantidad de animales. *“Hay siempre bastante”* fue la tranquila respuesta. Un gran oso, en particular, gozaba de la intimidad del santo hombre. Los relatos referidos a su encuentro, a primera vista poco tranquilizante, con este habitante de los bosques, fueron dejados por el Padre Alejandro así como por otras personas. Lo que los asombraba sobre todo, era el goce, que el Padre Serafín irradiaba entonces. Sonriendo, enviaba al oso con un encargo, y el animal regresaba, caminando sobre sus patas traseras, portador de un panal de miel que el anacoreta ofrecía amablemente a sus visitantes. Y el santo decía: *“¿Qué es un corazón caritativo? Es un corazón que se inflama de caridad por la creación entera, por los hombres, por los pájaros, por las bestias, por los demonios, por todas las criaturas. Es por eso que tal hombre no cesa de orar, tanto por los animales y los enemigos de la Verdad, como por quienes le hacen mal, a fin de que sean conservados y purificados. Incluso ora por los reptiles, movido por esa piedad que se despierta en el corazón de los que se asimilan a Dios.”*

*“Un ansia divina, que el mundo no conoce, anida en el corazón de los ermitaños y de todos aquellos que han conocido a Dios, espoleándoles y aguijoneándoles hacia una ascensión que no conoce reposo, hasta conseguir que ellos mismos queden transformados en luz, que sean luz de luz, de manera que*

*puedan realizarse las palabras del profeta: "En tu luz veremos nosotros la luz". Señor, hazlo digno de ver claramente con sus propios ojos corporales este descendimiento de tu Espíritu, con que tú favoreces a tus servidores, cuando te dignas aparecerte a ellos con la luz maravillosa de tu gloria".*

*Donde está Dios no hay mal. Todo lo que proviene de Dios es útil, trae paz y lleva al hombre a corregir sus defectos y a ser humilde.*

*Oh, cómo amaría, amigo de Dios, que en esta vida estéis siempre en el Espíritu Divino. Dicho de otra manera, vigilad para no ser privados del Espíritu de Dios, ya que las vigiliad y las plegarias nos dan Su gracia.*

*Es cierto que toda buena obra hecha en el nombre del Señor confiere la gracia del Espíritu, pero la oración es la única práctica que está siempre a nuestra disposición. Pretendéis, tal vez, encontrar una buena acción para practicarla en el nombre de Dios, pero no tenéis bastante fuerza para esto, o la ocasión no se presenta. En cuanto a la oración, nada de esto le afecta: cada uno tiene siempre la posibilidad de orar, el rico como el pobre, el notable como el hombre común, el fuerte como el débil, el sano como el enfermo, el virtuoso como el pecador.*

*Es por eso que los consejos dados al postulante dicen: "Orando, escúchate a ti mismo, es decir une tu espíritu a tu*



*corazón. (La unión de la inteligencia al corazón, considerado como centro, es indispensable). Luego, cuando el Señor haya avivado tu corazón con su gracia, en unión con el Espíritu, tu plegaria fluirá sin cesar...”*

Tan natural y profunda es la unión de Serafín con Dios, que para él no parece que exista diferencia alguna entre el paraíso y la tierra: la vida terrena se convierte, gracias a la fe sencilla y a la humildad pura de su alma, en principio de vida celestial. El alma de Serafín goza ya de una alegría celestial y ha entrado en la paz divina. Efectivamente, su doctrina mística está llena de un sereno optimismo sobrenatural; pura como la luz, tiene la frescura y el gozo del milagro, un soplo de elevación que supera el anhelo del deseo y de la esperanza.

*Por la Prof. Norma Novoa  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---